

FERNANDEZ  
MURATIN

POESIAS  
SIBILEAS

F. A. (C)

860"17"

FER

BUAH



BUAH

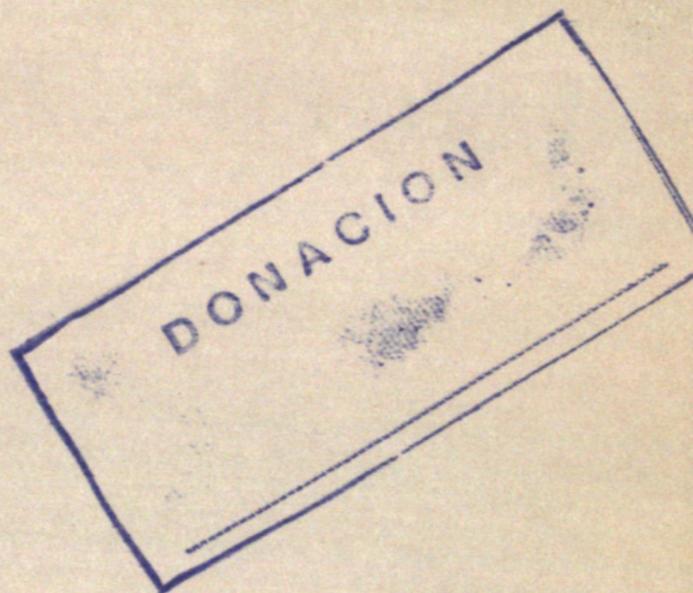
LITERATURA

4435

FA (C)

860"17"

FER





K  
143



**POESÍAS SUELTAS**

**OBRAS EN PROSA**

**DE D. LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN**

UNIVERSIDAD DE ALCALA



5901338994

POESIAS SUEFTAS

---

PARÍS. TÍPOG. GARNIER HERMANOS

— BOUILLANT —

GROS EN TROIS

---

DE B. LEROUX ENCYCLOPÉDIE DE MATHÉMATIQUES

POESÍAS SUELTAS

Y

OBRAS EN PROSA

R. 8849

DE D. LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATÍN

SEGUIDAS DE LAS

OBRAS POÉTICAS Y DRAMÁTICAS

DE

D. NICOLÁS FERNÁNDEZ DE MORATÍN



PARÍS

CASA EDITORIAL GARNIER HERMANOS

6, CALLE DES SAINTS-PÈRES, 6

BUA x-59-046892-7





AMERICAN MEDICAL ASSOCIATION

1884

POESIAS SELECTAS

OBRA EN PROSA

DE D. LEONARDO FERNANDEZ DE MONTAÑA

TRADUCCION DE...

OBRA FORTICIA Y PRAXIATICA

DE

A. MILES FERNANDEZ DE MONTAÑA



PARIS

CASA EDITORIAL GASTON BERNARDINI

15, RUE DE LA HARPE, PARIS

# RESEÑA

DE LA VIDA Y OBRAS LITERARIAS

DE

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN

---

D. Leandro Fernández de Moratin nació en Madrid el 10 de Marzo de 1760. Era descendiente de una familia noble de Asturias, pero escasa de recursos, de modo que el joven Moratin no podia contar con mas apoyo que con el de su padre D. Nicolas, célebre poeta lírico, y hombre tan sencillo como ilustrado.

Los primeros años del niño Leandro fueron muy poco felices. Tenia solo cuatro cuando fué acometido por unas viruelas malignas que despues de haber puesto su vida en grave riesgo, le dejaron muy desfigurado (1). Don Manuel Silvela, el ilustrado biógrafo de Moratin, dice « que el estrago que este azote hizo en su fisionomía, no fué menor que el que causó en su índole. » En efecto, añade entre otros biógrafos D. Buenaventura Cárlos Aribau, desde entónces perdió su genio alegre, bullicioso y amable con todos, y volviése tímido, receloso, taciturno; cualidades que, segun veremos, no tuvieron corta influencia en los sucesos del resto de su vida. El mismo biógrafo añade que aprendió los primeros rudimientos en la escuela de un tal Don Santiago López, y que un fragmento de su propia vida, que se halla todavía inédito, contiene curiosos recuerdos sobre aquella época de sensaciones primitivas, cuyo estudio ofrece tanto interes cuando se trata de hombres extraordinarios. « Salí de la escuela, dice el mismo Moratin, sin haber adquirido vicio, ni resabio, ni amistad alguna con mis condiscípulos; ni supe jugar al trompo, ni á la rayuela, ni á las aleluyas. Acabadas las horas de estudio, reco-

(1) En aquella época no se conocia aun la vacuna.

gía mi cartera, y desde la escuela, de cuya puerta se veía mi casa, me ponía en ella de un salto. Allí veía á los amigos de mi padre; oía sus conversaciones literarias y allí adquirí un desmedida amor al estudio. Leía el *Don Quijote*, el *Lazarillo del Tórnes*, las *Guerras de Granada*, libro deliciosísimo para mí, la Historia de Mariana y todos los poetas españoles, de los cuales había en la biblioteca de mi padre escogida abundancia. Esta ocupacion y la de ir á ver á mi pobre abuelo á quien ya reducian los achaques y los largos años á salir muy poco de su casa, me entretenian el tiempo; y así pasé los nueve primeros años de mi vida sin acordarme de que era un muchacho. »

Hábale dado la naturaleza excelentes disposiciones y tan grande inclinacion á la poesía que á los siete años empezó á hacer versos y ensayó su musa infantil en composiciones anacreónticas que dirigía á una niña de su edad, hija de un amigo de su padre. Cultivando su entendimiento con esmero, se halló á los diez y ocho años apto para aspirar al premio y obtener el accésit que le concedió la real Academia Española en el concurso de 1779 por su romance heroico de la *Toma de Granada*. No fué pequeña la sorpresa del padre cuando lo supo, pues guiado este por el presentimiento que tenía de su prematura muerte, había dedicado á su hijo al arte de la joyería, bajo la direccion de un tío suyo, para que pudiese desde luego contar con el producto de su trabajo; de modo que el jóven Moratín hizo su primera composicion á hurtadillas de su padre, presentándola á la Academia bajo el seudónimo de Efren de Lardnaz y Morante.

Breve tiempo duró á Don Nicolas esta satisfaccion que le llenaba de un noble y legitimo orgullo, pues al año siguiente del triunfo de su hijo, bajó al sepulcro, y el jóven Don Leandro, para cumplir con la sagrada obligacion de mantener á su madre, viuda infeliz, continuó trabajando en su oficio en el cual ganaba diez y ocho reales diarios. Pocos años despues falleció tambien esta, y entonces Moratín pasó á vivir con su tío que á la sazón trabajaba en la joyería del rey; pero ni ántes ni despues abandonó sus ocupaciones literarias, fomentadas con el trato y amistad de Don Juan Antonio Melon y de los PP. Escolapios Estala y Navarete, humanistas distinguidos. Así, pues, en el concurso de 1782 volvió á obtener el accésit de la Academia Española por la sátira contra los vicios introducidos en la poesía castellana, que presentó con el título de *Leccion poética* bajo el nombre de Don Melitón Fernández. Duro era á la verdad el estado de Moratín precisado á oscurecer sus luces é instruccion con un arte mecá-

nico que apenas le proporcionaba mezquino sustento, por cuya razon trató de solicitar un destino que le dejase tiempo suficiente para el comercio de las musas ; y como ya se tenia noticia de su mérito, consiguió por medio de Don Gaspar Melchor de Jovellános, que le llevase en clase de secretario á Francia el conde de Cabarrús, adonde este pasó comisionado por el gobierno en 1787. No tardó en adquirir la confianza de su jefe ; con él fué á París y volvió á España. Conoció y trató en la capital de Francia al famoso poeta cómico italiano Goldoni ; durante su viaje siguió correspondencia con los mas célebres literatos que residian en la corte, Jovellános, Llaguno, Cean, Forner, Signorelli, Conti. Ya habia por entónces empezado sus ensayos en la poesia dramática, en la cual habia de ser en adelante, si no el verdadero restaurador de nuestro teatro, á lo ménos el mas sobresaliente de cuantos poetas cómicos han unido el ingenio con el arte. Dos veces entregó al teatro y retiró de él por causas que no son de este lugar, la comedia de *El Viejo y la Niña* en la que se propuso demostrar los inconvenientes de matrimonios entre personas de edad muy desigual. Mas aun no era conocido del público sino por las otras composiciones ya citadas y por la *Derrota de los pedantes*, folleto en prosa que publicó en 1789 sin nombre de autor, para ridiculizar á los malos poetas de aquel tiempo, siguiendo un plan bastante conforme al del *Viaje al Parnaso* del inmortal Cervántes, cuando sabedor de que el conde de Floridablanca oía con gusto los romances de Marcolini, músico de la capilla real, le dirigió otro burlesco pidiéndole alguna merced ; y como por entónces hubiese compuesto su Oda á la proclamacion de Carlos IV, obtuvo en recompensa una prestamera de trescientos ducados en el arzobispado de Búrgos á cuyo título se ordenó de tonsura en aquel mismo año. Tan escasa renta no podia servir de remedio á la mala fortuna de Moratin, pero cambió de repente su situacion, porque habiéndole dado á conocer Don Francisco Bernabere y Don Luis Godoy á Don Manuel, hermano del último, este le alcanzó un beneficio en Montoro de tres mil ducados y una pension de seiscientos sobre la mitra de Oviedo. Mostrándose ya al público en el verdadero puesto que le señalaba Apolo, dió al teatro y á la imprenta en 1790 el *Viejo y la Niña* y en 92 la *Comedia nueva*, obra no ménos ingeniosa que original y fuerte censura de los grandes defectos que afeaban nuestra escena. El buen éxito de ambas piezas le hubiera sin duda estimulado á no interrumpir en aquel tiempo su carrera dramática, si el deseo de observar los teatros extrangeros no le hubiese determinado á pedir licencia para via-

jar. Obtenida, salió de España y estuvo en Francia, en Inglaterra, en Flándes, en Alemania, y en Suiza é Italia, cuyas principales ciudades recorrió, fijando su residencia en Bolonia. Escribió la relación de su viaje (que nunca ha visto la luz pública) y no puede negarse que le fué muy útil cuanto observó en las diversas regiones por donde anduvo. Vió y detestó las crueldades de los revolucionarios de Francia, juzgó con imparcialidad de los ingleses, sin alabarlo ni vituperarlo todo con pasión, y admiró los preciosos monumentos y las riquezas naturales de Italia. Regresó á España á fines de 1796, y despues de una larga y penosa navegación, desembarcó en Algeciras. Apénas saltó en tierra, le restauró de sus fatigas anteriores, mas que ninguna otra cosa, la noticia de haber sido nombrado en 4 de Octubre secretario de la interpretación de lenguas por diligencia de Don Juan Antonio Melon. Vino, pues, en Febrero del año siguiente á Aranjuez y á Madrid á desempeñar su destino, despues de haber visitado á Cádiz, Córdoba, Sevilla y otros pueblos. Alternó las ocupaciones de la secretaría con sus tareas literarias; asistió tambien con frecuencia á la tertulia que en casa de Don Juan Tineo tenían diversas personas aficionadas á los estudios amenos y á la que llamaba Moratin por zumba sociedad de los Acalófilos, pasando asimismo algunas temporadas en Pastrana donde habia comprado una casa. En 1798 imprimió su traducción de *Hamlet de Shakespeare* con notas, en que le juzga conforme á los severos principios de la crítica clásica que profesaba. Ciertamente aquella traducción exacta, pero débil, no podia asignarle un lugar tan distinguido en la república de las letras, como el eminente talento dramático que descubrió en las piezas originales y la belleza de estilo, facilidad y desembarazo en la ejecución de otras composiciones métricas de diversos géneros, que hizo tambien en diferentes tiempos, parte de las cuales se han impreso, parte dejó inéditas. Bien persuadido se hallaba el gobierno del celo con que miraba la corrección del teatro, pues le nombró individuo de una junta erigida para reformarle y despues único director de los mismos. Moratin á poco tiempo renunció lo primero y no admitió lo segundo; y sin duda obró con acierto, como quiera que su índole y su ingenio eran mas á propósito para corregir las ridiculeces de los hombres en la escena, que para dar providencias que la mejorasen. Lo que principalmente contribuyó á su gloria fué la continuación de sus obras dramáticas. En 1823 se representó en el coliseo de la Cruz, notablemente corregida, aumentada, y reducida á forma mas regular, la Comedia de *el Baron*, compuesta á modo de zarzuela

en 1787, la cual figura con admirable propiedad los embustes y trápalas de los petardistas metidos á grandes señores. La compañía de los Caños del Peral, ofendida de la preferencia que para su representacion se habia dado á la de la Cruz, buscó en los enemigos del poeta medios de desquitarse; y sabiendo estos que sobre el mismo argumento se habia compuesto otra comedia con el título de la *Lugareña orgullosa*, se apresuraron por una parte á representarla para oponerla á la de Moratin y por otra á pagar gente que silbase la de este insigne poeta. Sólo sirvieron estas arterías, como era de esperar, para asegurar el triunfo del verdadero mérito. La *Lugareña orgullosa*, pieza que carecia de él enteramente, cayó al instante en olvido, y el *Baron* sobrevivió á los esfuerzos con que habian pretendido desacreditarlo. Al año siguiente se representó tambien en la Cruz la *Mojigata*, escrita muchos años ántes, cuyo nombre indica que el autor acometió en ella á la hipócrita gazmoñería. No se notó el empeño de deslucirla, ántes al contrario fué recibida con aplauso, sin que se publicasen acerca de ella mas que algunas críticas urbanas y moderadas. En 1806 se representó el *Sí de las Niñas*, cuyo fin moral es el de mostrar la influencia de la educacion en la eleccion de estado y los riesgos que se siguen de no dirigir aquella con suma prudencia. Léjos de haber entónces partidos y aun críticas, obtuvo tan extraordinario aplauso, que duraron sus primeras representaciones veinte y seis días consecutivos y acaso hubieran durado mas, si por causa de la cuaresma no se hubieran interrumpido, y en aquel mismo año se hicieron de la pieza cuatro ediciones que se despacharon al instante. Pero los que miraban con envidia su gloria apelaron para derribarle á otro arbitrio tan bajo como odioso, cual fué el de delatarle á la inquisicion y aunque no lograron su efecto por el influjo de Godoy, bastó para que Moratin, de genio tímido y aun receloso, abandonase el teatro inutilizando las apuntaciones que habia hecho relativas á otras cuatro ó cinco comedias, cuyos planes tenia trazados. Procuró, pues, hacer vida retirada sin mas trato que el de sus amigos y sin mas cuidados que los de su secretaría y el cultivo de un jardincito que habia comprado casi al mismo tiempo que una casa en la calle de Fuencarral donde vivia, y miéntras tanto iba recogiendo materiales para componer su obra sobre los *Orígenes del Teatro español*. Nada faltaba entónces para colmar los deseos de un hombre sobrio, frugal, sin ambicion ni pretensiones, ni mas inclinacion que al ocio de las musas; pero la suerte le preparaba muy grandes sinsabores y amaguras en medio de continuas agi-

taciones por la parte de donde ménos pudiera prever ni aun imaginar.

Vino el año de 1808 fecundo en acontecimientos de indeleble memoria, preparados en el anterior por la entrada de los franceses en la Península, ocupacion de sus principales fortalezas y por la causa del Escorial. Cayó el valido de la cumbre de la fortuna, subió al trono el príncipe Fernando que fué dolorosamente cautivado en Bayona : alzóse España para vengar el ultraje hecho á su soberano : venció al enemigo en Bailen y ante los muros de Zaragoza y Valencia : huyeron los franceses de Madrid al Ebro. En medio de aquellos sucesos, creyéndose Moratin expuesto por el favor que habia debido á Godoy y sin arbitrio para reflexionar, luego que los franceses evacuaron la corte, salió de ella tambien con su íntimo amigo D. José Antonio Conde y ocultándose primero en su casa de Pastrana, se dirigió luego á Vitoria. Efecto de este paso fatal fué la conducta que guardó durante la guerra. Volvió, pues, con los franceses á Madrid á fines de aquel año y se retiró con ellos á Valencia en 1812, desde donde, por último, se refugió en Peñíscola. Pero en honor de Moratin es necesario decir que en su pecho, ajeno de falsedad y de infidelidad, no tuvo entrada ningun género de traicion contra su patria ; siguió maquinalmente el camino por donde le arrastraba la suerte, y no sólo no tomó parte activa contra los que defendian los derechos de Fernando VII ni admitió del gobierno intruso otro cargo que el de bibliotecario mayor, el cual ni habia pretendido ni era capaz de comprometerle, sino que favoreció en cuanto estuvo de su parte á los que por su mala ventura caian en poder de los que seguian á Bonaparte. En una de estas ocasiones, habiendo intercedido por algunos patriotas con Don Manuel Silvela, que era alcalde de corte y vocal de la junta criminal de Madrid y que desempeñaba con humanidad su encargo, la conformidad de sentimientos entre ambos produjo una amistad que fué creciendo de dia en dia, sin haberse desmentido jamas. No era posible que en medio de tantas calamidades prosiguiese Moratin, continuamente angustiado y oprimido, componiendo para el teatro ; y así, no obstante las repetidas instancias que para ello le hicieron sólo se pudo conseguir que se representase é imprimiese la *Escuela de los Maridos*, concluida ya en 1808 y traducida de la que con el mismo título habia escrito el célebre Molière. Habia decaido notablemente su renta y aun mas su salud y su espíritu en tan desecha borrasca, por lo que cansado ya de sufrir incomodidades y trabajos, pensó retirarse á un rincon donde vivir

tranquilo lo que le quedara de vida. Llevado de este pensamiento, en lugar de seguir á los franceses, luego que se rindió Peñíscola á las armas españolas, huyó de ella y fué á Valencia ocupada ya por las mismas, presentándose allí, como hombre á quien no remordia la conciencia de ningun delito, al general en jefe D. Francisco Xavier Elío (1). Mas este, viendo en Moratin un partidario del gobierno del rey José Bonaparte, le hizo tan brutal acogida, que llegó á echar mano á la espada como para pasarle; quiso luego prenderle y acabó por embarcarlo en un falucho que le condujo á Barcelona, donde encontró jefes mas apreciadores del mérito y mas considerados con la desgracia; tales fueron el baron de Eróles, el marqués de Casacagigal, Don Francisco Xavier Castaños y el marqués de Campo Sagrado, capitanes generales que fueron sucesivamente del principado. Entretanto la guerra, seguida con encarnizamiento por espacio de seis años, en los cuales la nacion habia hecho heroicos sacrificios para defender su independencia, se acercaba á su término. Ya pisaban las tropas españolas el territorio frances, ahuyentando al enemigo y por el norte los soberanos aliados, ganando repetidas victorias, amenazaban muy de cerca arruinar el imperio de Bonaparte. Vino este por fin al suelo y celebróse la paz de París, descansando Europa de las porfiadas contiendas y grandes calamidades de los años anteriores. La tranquilidad que de nuevo empezaba á disfrutarse dió ocasion á Moratin para que, agradecido á los favores del actor Felipe Blanco, hiciese para su beneficio á fines de 1811 otra traduccion de Molière, á saber : *el Médico á palos*, tomada de la que intituló aquel ilustre poeta : *le Médecin malgré lui*. Á pesar de todo era su situacion tan deplorable que estaba expuesto á perecer de hambre, llegando á tal punto su desesperacion que se dice que intentó suicidarse. Hé aquí lo que dice sobre este particular el ilustrado autor de la biografía inserta en la *Biblioteca de autores españoles* ordenada por D. Buenaventura Carlos Aribau.

«..... En Barcelona el baron de Eróles trató de persuadirle á que se quedase en aquella ciudad y bajo su proteccion recobró algun tanto la calma y pudo proveer á sus intereses. Pero entretanto, viendo agotados todos sus recursos y no pudiendo resolverse á ser molesto á sus amigos, intentó dejarse morir de hambre, para cuyo efecto buscó fuera de la poblacion un cuarto en

(1) Ese general fué sentenciado á muerte y agarrotado en 1822, en la misma ciudad de Valencia, por un consejo de guerra, por conspirador contra el gobierno constitucional.

casa de unos pobres labradores á quienes se proponia dejar dentro de una carta el precio del alquiler. Un dia ántes de ir á consumir tan funesta idea, recibió de la corte noticias mas favorables. Llegado á su término el juicio de purificacion que habia promovido, declaró el rey Fernando VII que no le comprendia el artículo 1º. del decreto de 30 de Mayo, que aunque llamado indulto, era una verdadera proscripcion, y mandó le fuesen devueltos los bienes secuestrados. La casa de la calle de San Juan habia sido ya vendida; recobró la de la calle de Fuencarral, cuya venta dispuso y logró con los sacrificios que eran consiguientes á la urgencia de la realizacion. Con esto, con algunas cobranzas de su beneficio y con la almoneda de varios efectos, tristes reliquias de su naufragio, pudo socorrerse y aun depositar unos cuatro mil duros en una casa de comercio que luego quebró, sin que este crédito haya podido hacerse efectivo. »

.....« Tal era la constancia de sus enemigos, no ya literarios (pues la literatura habia casi desaparecido de entre nosotros y no renació con algun brillo hasta muchos años despues), sino de otra clase peor, que nunca satisface sus odios. So pretexto de ir á tomar los baños de Aix en Provenza (Francia), solicitó su pasaporte para el extranjero, y el general Castáños que le apreciaba y que como hombre de mundo y de consumada prudencia conocia lo expuesto de su situacion, aprobando su plan, le comedió cuanto deseaba para que no difriese su cumplimiento... La Inquisicion iba cada dia convirtiéndose en instrumento de persecucion política, y Moratin no podia soportar la idea de aquel oscuro centro de delacion y espionajes. Averiguaciones posteriores le dieron á conocer que sus temores no eran infundados. »

Restablecido en 1820 el sistema constitucional, fué una de las primeras providencias de este nuevo gobierno llamar á su patria á los españoles ausentes de ella por opiniones y hechos políticos. Á la sombra de este nuevo orden de cosas, volvió Moratin á Barcelona en el citado año de 1820, despues de haber pasado algun tiempo en París con Don Juan Antonio de Melon y en Bolonia con Don Antonio de Róbles y Moñino. Parecíale sin duda necesario habitar bajo un mismo techo con algunos de sus amigos, pues en Barcelona residió tambien en compañía de Don Manuel García de la Prada, y cuando la peste los arrojó de allí, separado de este último en Bayona, fijó su estancia en Burdeos con Don Manuel Silvela. Desde entónces no pensó ya en hacer de nuevo obra alguna, ocupándose sólo en concluir y perfeccionar

la de los *Orígenes del Teatro español*, que dejó manuscrita á Silvela y que no se publicó hasta despues de su muerte. En 1824 había vendido Moratin sus demas obras, ménos los *Orígenes*, á Don Vicente González Arnao, y este hizo el año siguiente en París una edicion que comprende la mayor parte de ellas, única reconocida por el autor. En 1827 se trasladó con Silvela á París y allí permaneció con bastante quebranto de su salud, ya alterada á fines de 1825, hasta que sobreviniéndole vómitos, hipo y fiebre, murió en 21 de Junio de 1828, conservando todo su conocimiento hasta cinco horas ántes de expirar. Dejó por heredera de todos sus bienes á una nieta de Silvela y á la inclusa de Madrid la casa y huerto de Pastrana. Sus restos fueron depositados en el cementerio del padre Lachaise, de París, á la derecha de la capilla, entre las tumbas de Molière y Lafontaine. La de Moratin tiene el epitafio siguiente :

AQUÍ YACE

DON LEANDRO FERNÁNDEZ DE MORATIN,

INSIGNE POETA CÓMICO Y LÍRICO

DELICIAS DEL TEATRO ESPAÑOL,

DE INOCENTES COSTUMBRES Y AMENÍSIMO INGENIO :

MURIÓ EL 21 DE JUNIO DE 1828.

Sus cenizas fueron trasladadas á España en 1853 á petición del gobierno español.